

De la prensa extranjera

Cómo el saqueo de Wall Street se convirtió en política pública

■ JOE COSTELLO*

Gretchen Morgenson publicó un buen artículo a partir de la nueva documentación aparecida sobre el mayor crimen cometido en los últimos dos años por la clase saqueadora, el rescate de Wall Street mediante la inyección de ingentes cantidades de dinero público aportado por los contribuyentes para garantizar derivados financieros basura de AIG (American International Group, red mundial de servicios financieros). Morgenson escribe:

“Los documentos también indican que los reguladores hicieron caso omiso de las recomendaciones de sus propios asesores, que les animaban a forzar a los bancos a que aceptaran hacer constar como pérdidas sus transacciones con AIG, en vez de tener que cancelar la totalidad de las deudas de esos mismos bancos. Esta decisión ha costado miles de millones de dólares adicionales procedentes de los bolsillos de los contribuyentes. Además, se trata de una decisión incongruente con la dura posición precedente de la Casa Blanca, cuando en el año 2008 forzó a los acreedores de Chrysler a anotar pérdidas en sus balances, cuando el sector público acudió al rescate del gigante automovilístico.”

Pero lo mejor del texto no está solo en lo que se refiere al rescate realizado de forma encubierta:

“Cuando a finales del 2008 el sector público puso en marcha la operación de rescate del gigante hundido mediante un salvavidas de 182 000 millones de dólares, se requirió a AIG a que renunciara a sus derechos para presentar demandas contra diversos bancos —incluidos Goldman, Société Générale, Deutsche Bank y Merrill Lynch— en lo tocante a cualquier irregularidad acaecida con los seguros hipotecarios que estas entidades contrataran con anterioridad a la explosión de la crisis.”

Allí donde habla de irregularidades en realidad debería escribir la palabra fraude, algo que estaba —y sigue estando— enquistado en el sistema. El fraude es el principal mecanismo criminal en manos de la clase saqueadora. Yves Smith se zambulle a fondo en cómo se gestó el crimen y en sus autores. Es fundamental entender que la mayor parte de los actores del sector público no solo fueron colaboradores necesarios de la clase saqueadora, sino que estuvieron implicados hasta las trancas en esos tejemanejes. Chris Whalen, del Institutional Risk Analyst (IRA), ha contado cosas interesantes en otro interesante artículo sobre el “enemigo público nº 1”, Robert Rubin (fue secretario del Tesoro de William Clinton después de trabajar 20 años en Goldman Sachs), del que escribe:

“Cualquier persona razonable muy bien podría decir que Robert Rubin ha sido el arquitecto principal tanto de la crisis financiera, como de la magnífica estrategia seguida por Wall Street en punto a minimizar los daños políticos derivados de la crisis de las hipotecas basura. Desde su equivocada gestión de la política sobre el dólar del Tesoro de Estados Unidos a mediados de la década de 1990 y su rescate de México (ejecutado por Goldman Sachs y otros negociantes de Wall Street), así como el rescate de Citigroup y AIG en el 2008, Rubin ha cumplido con creces las mayores expectativas que en el peor caso pudieran tenerse sobre hasta dónde puede llegar la doblez de nuestros servidores públicos.

“Pasadas casi dos décadas desde su primera migración a Washington, parece que sigue llevando la batuta de la política financiera y económica de Estados Unidos con el pleno apoyo del presidente Barack Obama. A través de sus marionetas preferidas —el secretario del Tesoro, Tim Geithner, y el zar de la política económica, Larry Summers—, Rubin ha pilotado la defensa de Wall Street tras la gran crisis”.

La operación rapaz perpetrada por la clase saqueadora se ha convertido en un asunto de política pública general. La clase saqueadora está utilizando la consumada transferencia de las pérdidas privadas (esto es: del fraude) a las cuentas públicas como mecanismo de extorsión sobre el conjunto de la economía para lograr que se le cancelen



Miles de millones de dólares ha costado al contribuyente norteamericano el enorme rescate financiero aplicado a Wall Street para impedir su caída a toda costa.

todas sus deudas. El profesor Hossein-Zadeh, de la Drake University, escribe:

“Nunca antes tan pocos operadores financieros de Wall Street (el mayor casino de la historia) y un puñado de jóvenes homólogos suyos diseminados por el mundo (y particularmente por Europa) habían hecho recaer una cantidad tan enorme de deuda sobre las espaldas de tantas personas.

“No es completamente insólita la existencia de deuda exterior soberana y de impagos ocasionales de la misma. Lo que de veras resulta singular de la actual deuda soberana global es que mayoritariamente se trata de deuda privada convertida en deuda pública; es deuda acumulada por especuladores financieros que después se ha transferido al sector público para que la pagaran los contribuyentes en forma de deuda nacional. Una vez rescatados los banqueros salteadores “banksters” insolventes, han sido los sistemas públicos los que han incurrido, o casi, en situaciones de insolvencia, por lo que han exigido a sus ciudadanos que se estrechen el cinturón para saldar una deuda de la que no han sido responsables.

“¡Tras transferir billones de dólares de deuda basura o activos tóxicos de los libros de contabilidad de los especuladores a los del sector público, los magnates financieros globales, así como sus representantes en el aparato estatal y en las grandes empresas de comunicación, ahora se encargan cumplidamente de responsabilizar al gasto social (esto es: a la ciudadanía) de la deuda y del déficit!”.

Esta deuda es ilegítima y debe rechazarse. Inyectar dinero en una economía que tiene un sistema financiero criminal no es la solución, y no importa cuánto dinero se le transfiera, puesto que la economía seguirá en una situación moribunda. Los crímenes de mayor envergadura son los que se cometen a la vista de todo el mundo: su desmesura es su mejor blindaje. A la gente le resulta inconcebible que se produzca una actividad criminal a escala gigantesca. Pero este ha sido el modo en el que durante el último cuarto de siglo ha perpetrado sus crímenes nuestra clase saqueadora, llegando al punto culminante con el colapso de la economía global y la transformación masiva de pérdidas privadas en deudas públicas. La clase saqueadora consiste en una sociedad que tiene sus sedes principales en Wall Street y el Tesoro de Estados Unidos, con muchas filiales repartidas por todo el sistema bancario y otras entremezcladas en el sector público. Al final solo se les podrá detener mediante un esfuerzo concertado de todo el pueblo estadounidense exigiendo la recuperación para sí propio del sector público y del control de su destino económico. Es indispensable llevar a la clase saqueadora ante los tribunales de justicia. (Tomado de www.sinpermiso.info)

* Joe Costello fue director de comunicación de la campaña presidencial de Jerry Brown en 1992; también fue consejero sénior de la campaña presidencial de Howard Dean en el 2004.

Dos luchas convergentes para defender la vida

■ ELIZABETH PEREDO

El cambio climático y la crisis del agua están íntimamente relacionados. Y para nadie es un secreto que el calentamiento global que vivimos afecta principalmente el acceso al agua en todo el mundo. No solamente porque el cambio climático agrede a los sistemas de agua por las sequías y las inundaciones y por tanto a la disponibilidad de este elemento para la vida, sino también porque se viven impactos en su calidad pues, como afirman los informes producidos por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas (2007), por múltiples razones relacionadas con los impactos del cambio climático, las fuentes de agua se contaminan hoy mucho más rápido que en el pasado.

La crisis global, el cambio climático y el afán de lucro hacen que las fuentes de agua no sean valoradas como un don de la naturaleza, un regalo para la vida y un bien común, sino simplemente como un elemento más en la cadena insostenible del sobreconsumo y la ganancia mercantil del sistema.

Durante la Conferencia de los Pueblos sobre Cambio Climático y Derechos de la Madre Tierra, realizada en Cochabamba, Bolivia, se discutió en varios espacios sobre la urgente necesidad de articular las luchas del agua y las propuestas para asegurarla a nivel mundial como un derecho humano y un derecho para la vida con la lucha y las acciones que ahora se desarrollan para detener el calentamiento global, pues ambas crisis y, por tanto, ambas luchas están dirigidas a detener un sistema de sobreexplotación de los recursos naturales a extremos insostenibles. Y ambas luchas, al mismo tiempo, señalan a su principal responsable: los sistemas de comercio y mercantilización que han puesto los más elementales derechos a la vida de los seres humanos y de las especies y ecosistemas del mundo en los límites de la sobrevivencia.

Los informes del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (PICC) señalan que el calentamiento global está afectando el ciclo hidrológico del planeta como algo irrefutable, a pesar de las voces de escepticismo científico que ahora se manipulan desde los poderes e intereses para no cambiar las cosas. Se afirma que la superficie de tierra clasificada como muy seca se ha duplicado desde los años 70 y el agua de reserva de los glaciares en todo el mundo ha disminuido considerablemente (PICC, 2007). Asimismo, estos informes prevén que en los años venideros viviremos mayores y más intensas precipitaciones pluviales y que la disponibilidad de agua en las zonas altas será mayor, mientras que en las zonas bajas y cálidas va a disminuir.

Estos informes señalan, no solo que la disponibilidad del agua está afectada, sino que se viven ahora mayores riesgos de inundaciones y sequías en áreas que antes no se vivían. Asimismo, señalan que el derretimiento de los glaciares afecta los equilibrios hidrológicos, produciendo sequías y cambios en los ecosistemas que los rodean. Estos informes señalan además que el ciclo del agua afectará sustancialmente “la disponibilidad, accesibilidad y utilización de alimentos”, sobre todo en regiones de Asia y África.

Mientras tanto, los negociadores de la Convención y el Protocolo de Kyoto están debatiendo sobre los niveles de temperatura a alcanzar, como si el planeta tuviera un termostato que se pudiera controlar.

Ha sido muy simbólico que la Conferencia de los Pueblos se haya desarrollado justamente en Cochabamba, Bolivia, cuna de la Primera Guerra Social por la Defensa del Agua como un derecho para la vida. Por ello, es fundamental que ahora, en esta nueva situación de las luchas sociales ante la crisis global, ambas corrientes de análisis, pensamiento y generación de propuestas se articulen para defender el derecho a la vida. (Tomado de Other News)

*Elizabeth Peredo Beltrán es directora de la Fundación Solón, Bolivia.